



13 de Enero

Pobre, pero supersticioso

LECTURA BÍBLICA: MATEO 28:18-20

“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén.” v.20b

Caminando un día por cierta calle encontré a un hombre que vivía en “situación calle”. Una casita hecha con cartones y plásticos. Sobre su improvisado techo había una planta de romero, que según algunos sirve para alejar las malas “vibras” o la mala suerte.

Hay personas que usan esa planta a la entrada de sus casas con el mismo propósito. El asunto es que acá se trataba de un hombre que vive en la calle con una vivienda improvisada. Pero supersticioso. Curioso ¿no cree?

Una definición de superstición es la siguiente: “Creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón”

La confianza en Dios nos ayuda a esperar de Él lo mejor, y aun en circunstancias adversas, tenemos la fortaleza que está con nosotros.

La mala suerte, no existe, así como el destino como si fuese un dios ciego. Las decisiones personales o bien son acertadas o sinónimo de fracaso.

Las consecuencias obedecen a esas decisiones. Un mal paso traerá consecuencias que muchas veces, provocan lágrimas dolor y sufrimiento.

En cambio, con el Señor todo es diferente.

Podemos confiar nuestras decisiones en un SER Perfecto que nos guía a través de su Santa Palabra.

Cuando nos alejamos de sus consejos fácilmente podemos caer en la cultura de la superstición con conductas, temores o el uso de amuletos pseudo cristianos que en lugar de ayudarnos nos pueden oprimir o desalentar espiritualmente.

Aun en el fracaso Dios es fiel con nosotros y nos da las herramientas de la fe para enmendar nuestros pasos hacia la vida eterna.

Luis Canihuante C., Chile



Con Cristo vivo seguro